

núcleo del nuevo imperio bizantino era Nicea, y la residencia favorita de Láscaris la ciudad de Ninfea entre Sardes y Esmirna, donde también tenía el tesoro. Con el gobierno inteligente de Láscaris habían recobrado estas riquísimas provincias su antigua prosperidad, principalmente desde el tratado de paz con el emperador Enrique; y merced a esta prosperidad disponía Vataces de recursos que unidos al estado fatal de la dominación franca, le permitían precipitar la ruina completa de aquella creación política.

En 1224 pareció haber sonado la hora de la muerte del imperio franco porque se vio entre dos enemigos; al Oeste y Sur era combatido por Teodoro Angelos, y al Este por Vataces, el sucesor de Teodoro Láscaris; los dos emperadores aspirantes al trono de Constantinopla. El tercer emperador Roberto que reinaba en la capital, trató como era natural de oponerse con el auxilio de sus barones a la carrera victoriosa de Teodoro Angelos; pero lo hizo con tan poca suerte, que Teodoro derrotó completamente a la hueste de los occidentales. Al propio tiempo dejó influir el emperador Roberto por dos individuos de la familia Láscaris que siendo adversarios de Vataces habían pasado a Constantinopla para solicitar la protección y el auxilio de los francos contra el nuevo emperador de Nicea. Siguiendo los consejos de estos dos refugiados, Roberto al espirar el tratado de paz celebrado entre Enrique y Láscaris, declaró la guerra al sucesor Vataces. Este, que no deseaba otra cosa, salió a campaña y encontró cerca de Poimaneno al ejército franco mandado por el caballero Macario de Sainte Menehoulde, famoso por sus proezas, pero que esta vez se estrelló contra la táctica y pericia de un enemigo superior. En efecto, en la batalla quedaron los francos tan completamente derrotados, que hasta cayeron prisioneros los dos príncipes Láscaris, que fueron cegados para inutilizarlos. A consecuencia de esta victoria, tomó Vataces una tras otra diferentes plazas fuertes de los francos; y su escuadra, después de someter la isla de Rodas e imponer a sus habitantes un tributo, y después de tomar varias otras islas ocupadas por las tropas de Roberto, como Cos, Icaria, Samos, Chio y Lesbos, recorrió y saqueó las costas y plazas marítimas ocupadas por los venecianos del Mar de Mármara y de los Dardanelos. Vataces, cediendo luego a los clamores de los habitantes griegos de Adrianópolis, envió un ejército a las órdenes de los generales Ises y Juan Camices al otro lado de los Dardanelos para ocupar aquella ciudad importante, y en efecto fué ocupada por aquellos generales.

En tan críticos momentos salvó a los francos por algún tiempo mas la enemistad declarada entre los dos emperadores bizantinos. Teodoro Angelos continuó sus conquistas después de la batalla de Serras, y con el auxilio de su cuñado el príncipe Slav de Melenicon (Melnik), tomó muchas ciudades, entre ellas Mosinópolis, y finalmente atacó y tomó a Adrianópolis, cuyos habitantes volubles obligaron a la guarnición de Vataces a evacuar la plaza. Esto determinó a Vataces, ocupadísimo ya en asuntos interiores de sus Estados, a hacer la paz con Roberto en 1225, en cambio de la plaza de Pegas, de suerte que el emperador franco solo conservó de las conquistas hechas por el emperador Enrique en el Asia Menor una pequeña parte de la Bitinia.

Teodoro Angelos suspendió también las hostilidades; pero casó a su hermano Manuel con una hija ilegítima del czar búlgaro, con el cual hizo al propio tiempo un pacto de alianza.

Roberto no supo sacar ningún provecho de esta doble paz inesperada. Sus mejores apoyos, el anciano guerrero Payen de Orleans y el hábil ministro Cono de Bethune habían muerto, y no teniendo ya nadie que le aconsejara y

guiara, dejó hacer a los venecianos que extendían incesantemente su poder por las costas del Bósforo, y solo pensó en la satisfacción de sus pasiones groseras que finalmente le perdieron. Habiendo robado a la novia de uno de sus barones, este entró en el palacio Bucoleon donde el emperador la tenía guardada con su madre, y después de maltratar bárbaramente a la joven, mató a su madre, y acaso hubiera hecho lo mismo con Roberto si el miserable no hubiera puesto a tiempo tierra en medio refugiándose en Roma. Cuando en 1228 quiso regresar a sus Estados murió en el camino en la Morea. Tocaba la corona imperial por derecho de sucesión a su hermano Balduino II; pero como este no tenía más que once años, fué menester buscar un regente capaz y que al propio tiempo fuera un protector poderoso del emperador joven y del carcomido e inestable imperio. El primer pensamiento de los barones francos fué ofrecer la regencia al czar búlgaro Juan Asen II, emparentado por casamiento con la casa de Courtenay que reinaba en Constantinopla. Este soberano era verdaderamente un fenómeno, porque al revés de sus salvajes súbditos era hombre en extremo bondadoso y humanitario, y no participaba del odio de raza que todos los búlgaros siempre habían profesado a los bizantinos. Era amigo de la civilización representada en aquella época por los bizantinos y fomentaba su propagación entre sus súbditos. Era también devoto hijo de la Iglesia, cuyos servidores fueron los apóstoles de la civilización, conforme lo patentizan los edificios religiosos que se han conservado de aquella época; porque como los soberanos servios de la dinastía Némaña, era Juan Asen II aficionado a llenar su país de conventos e iglesias. Por su ejemplo e influencia pudo crearse en 1227 un obispado romano hasta en el territorio de los feroces cumanos. Con semejante rey cambió completamente de aspecto la capital búlgara y efectivamente era entonces Tirnova una ciudad imponente cada vez más digna de ser uno de los centros políticos principales de la península balcánica. Su situación a orillas del río Yantra a su salida de la región montuosa es muy pintoresca; en la orilla izquierda se alza imponente la montaña de difícil subida, en cuya cima estaban el castillo de forma exagonal con los palacios de los czares de aquella dinastía, los de los patriarcas, con la catedral dedicada a la ascensión de Jesús, e inmediata a ella la iglesia de Santa Petca (Paraskevi), cuyas reliquias se guardan allí y que fueron sacadas de Epibatos por el czar Caloyan con el beneplácito de los conquistadores occidentales. Al pie de la montaña a orillas del río estaba la iglesia dedicada a los apóstoles San Pedro y San Pablo. En frente en la orilla opuesta coronaba otra montaña peñascosa un castillo antiguo, llamado Trapechiza ó Traperiza, con dos iglesias también. Al pie de la montaña en frente de la de San Pedro y San Pablo, había otra iglesia dedicada a San Demetrio, en la cual se coronaron los czares de la dinastía de Asen. La ciudad se extendía al Oeste entre la montaña primera y las colinas cercanas, y en ella eran notables la iglesia de los 40 mártires que servía de panteón a la dinastía de Asen, y el gran monasterio de Velica Lavra, ambos monumentos en la parte Norte de la ciudad. También los conventos del Monte Atos recibieron grandes pruebas de la munificencia del rey Asen; pero su afición y su liberalidad para con la Iglesia no fueron obstáculos a su espíritu tolerante, y tan bien supo conciliar los extremos, que en su reinado vivieron en sus dominios pacíficamente juntos cismáticos griegos, bogomiles y católicos. También protegió y fomentó el comercio, con gran provecho de los habitantes activos de Ragusa, que entonces ya eran una mezcla de italianos y eslavos, y venían a ser para el Epiro y la Bulgaria lo que los venecianos eran para los Estados francos creados por los

crucados en el territorio bizantino. Ragusa tenía un gobierno republicano por el estilo del de Venecia, de la cual dependía desde el año 1205.

El czar Asen II se mostró dispuesto a encargarse de la regencia del imperio hasta la mayor edad de Balduino II con tal que este se casara con su hija Elena, y además ofreció expulsar a Teodoro Angelos de los territorios imperiales y de la ciudad de Adrianópolis de que se había apoderado; pero el clero occidental veía con malos ojos la ingerencia del elemento búlgaro en el edificio feudal construido por los conquistadores latinos, y consiguió que la elección recayera en otro candidato que a primera vista reunía grandísimos méritos, pero que al fin resultó ser más perjudicial que útil a la causa del nuevo imperio. El elegido fué el conde casi octogenario Juan de Brienne, cuyo condeado estaba situado en la Champaña en Francia. No obstante su edad avanzadísima era todavía hombre robusto y activo, y uno de los campeones franceses más célebres de aquella época tanto por su valor y pericia, como por su afecto a la Iglesia. Por su casamiento en setiembre del año 1210 con María Yolanda, hija de Conrado de Montferrato y de Isabel de Anjou, casada después en segundas nupcias con Amalrico II, muerto en San Juan de Acre en 1205, había heredado los restos del reino de Jerusalem, cuyo gobierno había cedido mal de su grado a su yerno el emperador Federico II de Alemania en 9 de noviembre de 1225 en Brindis. Habiendo enviado Federico en 8 de mayo de 1228 y hallándose ausente con motivo de su cruzada contra los infieles, su suegro el conde de Brienne se encargó del mando del ejército pontificio para expulsar del Mediodía de Italia a los odiados alemanes; pero no pudo conseguirlo, y entonces la curia de Roma creyó hacer un buen negocio poniendo a este enemigo acérrimo de los emperadores alemanes en el trono de Constantinopla. Por otra parte la elección gustó a los magnates franceses e italianos por la experiencia y la fama de valiente y perito en la guerra que tenía el elegido. El conde de Brienne siguió el consejo del papa y admitió la corona imperial de Constantinopla en el mes de abril de 1229, tanto más espontáneamente cuanto que la sublevación contra los alemanes en la Pulla no pudo sostenerse. Desposó su hija María con Balduino II, y se convino que atendida la poca edad de este, sería coronado emperador Brienne, al cual se concedieron territorios dilatados que por supuesto había de conquistar todavía, ya que todo lo conquistado estaba ya repartido entre los señores de la cruzada abortada. Cuando Balduino II llegara a la edad de empuñar el cetro, entendiéndose que Brienne le cedería el puesto, pero llevaría el título de emperador hasta su muerte. Arreglado todo esto, pasaron todavía dos años antes de que el nuevo emperador tuviese reunido un regular ejército con el cual se embarcó en Venecia y llegó en el verano del año 1231 a su nueva capital. Allí trabajó enérgicamente, pero sin gran resultado, en la consolidación de la creación política de los occidentales, no obstante haber desaparecido de la escena uno de sus adversarios más poderosos y temibles, el arrojado Teodoro Angelos Commeno, conquistador y soberano del Epiro, el emperador rival de Vataces.

A consecuencia de un conflicto con este Teodoro que tenía su corte en Salónica, el gobierno veneciano había prohibido todo comercio con sus Estados; medida política que la república solía aplicar a sus adversarios para castigarlos y hacerlos más flexibles, y generalmente con buen éxito. Por vía de represalias Teodoro entró en estrecha alianza en 1229 con el emperador de Alemania, cosa que ningún soberano bizantino había hecho antes de él, y que le valió el ser excomulgado por el papa de Roma; pero ni el rayo papal ni

el bloqueo mercantil de los venecianos le habrían causado el menor daño, si no hubiese tenido la imprudencia de hacer la guerra a los búlgaros. Esta guerra fué su perdición, porque el czar Asen II le derrotó completamente y le hizo prisionero en una gran batalla librada entre ambos en el mes de abril del año 1230 cerca de la aldea de Clototniza a orillas del Mariza en la carretera que va de Adrianópolis a Filipópolis. El czar, merced a esta victoria y a su política humanitaria, pudo conquistar sin grandes esfuerzos a Adrianópolis, Didimoteco, la Macedonia hasta Serras y Acrida, la Albania hasta Durazzo, el territorio del príncipe Slav y llevarse cuadros magníficos bizantinos para adornar la iglesia entonces en construcción de los Cuarenta mártires en Tirnova. El resto del Epiro con la capital Salónica y el título de emperador de Constantinopla fueron cedidos por el victorioso Asen II a su yerno Manuel Angelos.

Este nuevo emperador era enemigo declarado de Vataces su rival en el Asia Menor; y para sostenerse buscó la amistad del papa y la de los mismos conquistadores de su país, tanto que en 1232 prestó homenaje al príncipe Godofredo II de Acaya, reconociéndose vasallo suyo. Estas y otras circunstancias favorables indujeron al emperador Juan de Brienne a llevar sus armas al Asia Menor contra Vataces, ocupado entonces en guerrear contra Leon Gabalas que se había hecho independiente en Rodas, y en auxiliar a los cretenses que se habían sublevado contra sus dominadores los venecianos. Aprovechando Brienne la ausencia de las fuerzas griegas pudo invadir desde Lampsaco la Misia en el verano de 1233 y conquistar algunos lugares, entre ellos la importante plaza de Pegas; pero esta campaña tuvo otras consecuencias muy funestas para los occidentales. Por lo pronto sirvió para librar a los venecianos en Creta y a Leon Gabalas de las fuerzas enemigas, porque la atención de Vataces hubo de dirigirse contra Brienne, y para obligarle a retirarse hizo alianza en 1234 con Asen II de Bulgaria, el cual se prestó solícito a esta alianza para vengarse de los barones francos por no haberle elegido regente en lugar de Juan de Brienne. Leon Gabalas, libre ya de la escuadra de Vataces, se puso bajo la protección de Venecia y consiguió también expulsar a fines del año 1235 las fuerzas que Vataces había dejado en Creta. En cambio Vataces en el mismo año tomó y arrasó a Galópolis, ocupada por los venecianos. Allí tuvo una entrevista con el rey búlgaro y su hija Elena, de nueve años de edad, la cual fué desposada con Teodoro, hijo de Vataces, que solo tenía once años. Hallándose también allí el patriarca de Nicea, Germano II de Nauplia, que ocupó aquella sede patriarcal desde 1226 hasta 1240, el rey Asen II logró que el arzobispo de Tirnova Joaquin fuese ascendido solemnemente a patriarca de la iglesia búlgara con el asentimiento de Germano II y de los patriarcas de Jerusalem, Antioquía y Alejandría. Después de esta entrevista los dos soberanos cayeron cada uno por su lado con toda su fuerza sobre los invasores extranjeros; los búlgaros por el Norte y las tropas de Vataces por el Este. Estas últimas conquistaron todas las ciudades situadas entre el Mar de Mármara y el río Mariza, sin exceptuar la fortaleza de Zurulon; mientras Asen con sus búlgaros llegó, después de tomar a Filipópolis, hasta Constantinopla, sitiada ya por mar y tierra por la escuadra y el ejército de Vataces. La situación de los occidentales era apuradísima, pero por los esfuerzos reunidos del papa, de la república de Venecia y de Godofredo de Acaya, consiguieron rechazar a los sitiadores y salvar la capital. El papa excomulgó al rey búlgaro en 25 de mayo de 1236, y dos escuadras venecianas con fuerzas de desembarque forzaron el bloqueo y llegaron a la capital sitiada defendida por franceses, venecianos, pisanos y genoveses. Brien-

ne, que había quitado las armas a los bizantinos de la capital, y armado en cambio a los occidentales válidos que se hallaban en ella, con la llegada de aquellos refuerzos pudo tomar la ofensiva y en efecto la tomó y derrotó completamente al ejército búlgaro, mientras la escuadra veneciana derrotaba a la bizantina de Vataces. Constantinopla quedó libre y cuando murió Brienne el 22 de marzo de 1237, el rey búlgaro se separó de su aliado, restableció sus relaciones amistosas con Roma y por lo pronto entró también en relaciones con los mismos jefes conquistadores del imperio. Sin embargo dos años después, en 1239, renovó su alianza con el emperador bizantino de Nicea. Quizás Asen II no juzgó prudente facilitar a Vataces la conquista de la capital del imperio, fuese por su propio impulso ó á instigación de su cuñado el rey de Servia ó del rey de Hungría, ó fuese para poder concentrar todas sus fuerzas contra los mogoles que entonces, en 1239, acaudillados por los hijos del Khan Gengis, habían penetrado en Hungría, y arrojado á los no menos bárbaros cumanos al territorio bizantino. Allí se establecieron los cumanos en la cuenca del Mariza y se hicieron amigos de los dominadores occidentales, tanto que uno de estos, el baron Narjaud de Toncy, ministro principal del gobierno imperial de Constantinopla desde la muerte del emperador Roberto, tomó por esposa una hija de un jefe cumano llamado Jonas.

A pesar de todo, el poder de los conquistadores caminaba visible y rápidamente á su inevitable ruina, y cada vez era mas segura la victoria definitiva del elemento bizantino, representado por el emperador Vataces que interinamente tenía su corte en Nicea en el Asia Menor. Los señores occidentales eran ineptos para hacer fructíferas sus conquistas: solo sabían pelear y esquilmar, y los únicos que supieron sacar provecho de las conquistas fueron los comerciantes italianos. La penuria que perseguía al emperador y á sus fieros magnates paralizó constantemente sus esfuerzos políticos y militares, y fué el rasgo mas característico del mísero reinado de Balduino II, que pasó una gran parte del tiempo en mendigar recursos de todas las cortes amigas empezando por Roma, tan luego como en 1236 los búlgaros y las fuerzas de Vataces levantaron el sitio de la capital. Lo poco que consiguió Balduino de esta manera á fuerza de innumerables humillaciones y disgustos fué como gotas de agua sobre piedra candente; de suerte que no había esperanza ninguna para una mejora eficaz de la situación. El ministro Narjaud de Toncy fué vendiendo y empeñando las reliquias mas preciosas de las iglesias de la capital. Entre otras empeñó en 1238 la corona de espinas de Jesús por una suma de dinero que le dió el gobierno de Venecia, el cual viendo que el de Constantinopla nunca podría desempeñar la reliquia, la vendió al rey Luis IX de Francia.

En 1240 volvió Balduino á su capital de uno de sus viajes al Occidente con fondos y un ejército respetable reunidos con gran trabajo y sacrificando su patrimonio en Francia. Con estas fuerzas recuperó la plaza de Zurulon y en el año siguiente la escuadra veneciana derrotó á la griega; pero todas estas ventajas nada significaban en el fondo, ni mejoraban un ápice la situación general de los occidentales, ni aplazaban la victoria definitiva de los bizantinos, á despecho de los esfuerzos de la Sede romana para sostener á sus protegidos en la península balcánica y en el Asia Menor.

El emperador de Alemania odiado y combatido á muerte por Roma, buscó la alianza del emperador Juan III Vataces, y este cuando quedó viudo en el año 1241, se casó con la princesa Ana, hermana de Manfredo, rey de Sicilia y príncipe de Tarento, hijos ambos del emperador Federico II y de Blanca hija del conde Bonifacio de Laucia, con la cual

Federico II se casó mas adelante en su lecho de muerte para legitimar á los hijos que había tenido en ella. En el mismo año 1241 murió el czar búlgaro Asen II que dejó por sucesor suyo á su hijo Caliman ó Coloman I, que entonces solo tenía nueve años, de suerte que el reino búlgaro cesó de ser por mucho tiempo un peligro para la corte de Nicea, y un apoyo para sus enemigos los conquistadores occidentales. Estos buscaron en seguida la alianza de los turcos, y efectivamente consiguieron establecer relaciones amistosas con el sultan Gayasedin Caijosru II que reinó desde 1237 hasta 1247 después de haber asesinado á su propio padre el eminente sultan Alaedin Caicobad I que había sucedido á su hermano á la muerte de este en 1222, y reinado hasta 1237. Gayasedin Caijosru solicitó la mano de una sobrina del emperador Balduino II y prometió hasta hacerse cristiano para casarse con ella.

A pesar de ser evidente para todo hombre observador la debilidad é impotencia de los dominadores occidentales en el imperio bizantino, y la recomposición de este solo una cuestión de tiempo, no se precipitó el perspicaz Vataces, y prefirió aumentar y concentrar mejor sus medios de ataque para dar el golpe principal que era la toma de Constantinopla. Quería evitar el verse súbitamente entre dos enemigos: deseaba no comprometer el éxito de su empresa, y tenía en cuenta que si los caballeros occidentales iban ya de victoria, en cambio amenazaba al Asia Menor y á la península balcánica la innumerable muchedumbre de los mogoles que habían llenado el Asia y ya parte de Europa de ruinas y de sangre. Jamás había registrado la historia, ni en las épocas mas remotas de los feroces conquistadores asirios, una destrucción de vidas humanas en tan gigantesca escala como la que había practicado el terrible khan mogol Temuchin Chinguis (Gengis) desde el año 1209. La matanza y destrucción espantosas hechas por su orden en 1215 en Pekin y luego en las capitales mas ricas y prósperas del Turan y de Persia, sin exceptuar las poblaciones menores, habían hecho sentir ya sus consecuencias en las plazas mercantiles del Asia y de la Europa meridional; pero cuando la vieja fiera sanguinaria murió en 1227, le sucedieron sus no menos feroces hijos, los cuales guiaron sus innumerables hordas hácia el Oeste, derramándolas hasta el Egipto por el Sur y hasta la Silesia por el Oeste, y acabando de una vez con todas las contiendas entre los pueblos cristianos y mahometanos. Los seldyúcidas, los bizantinos, los dominadores latinos, los búlgaros, todos observaron con terror los progresos de las inmensas manadas de fieras humanas que en 1237 cubrieron en un instante todo el territorio del imperio pujante de los belicosos y hasta entonces indómitos rusos; hicieron huir despavoridos de su país á los feroces cumanos, y destrozaron en marzo de 1241 con ímpetu irresistible la valiente y numerosa hueste húngara que se les opuso en la llanura de Mosi. Horribles eran las noticias de las devastaciones que siguieron también á esta derrota en ambas orillas del Danubio en la Hungría desgraciada. Cerca de Liegnitz en Silesia se les opuso el duque reinante de esta ciudad con sus caballeros y los ciudadanos armados de la población y de los lugares inmediatos, y lucharon con valor heroico á pesar de ser pocos contra muchos.

El duque murió en la pelea y murieron también la mayor parte de los suyos (1); pero aunque vencedores los tártaros

(1) Cuenta la crónica de Liegnitz que los tártaros llenaron después de la batalla no me acuerdo si 14 costales con las orejas de los cristianos vencidos y muertos, y así está pintado en la iglesia de Wahlstadt construida después en el campo de batalla, donde en el día hay además de la citada iglesia una escuela de cadetes. Allí libró también Federico II una gran batalla á los austriacos. (N. del T.)

no pasaron mas adelante, no se sabe por qué. Las hordas mogolas acaudilladas por Batu que habían invadido la Hungría retrocedieron también hasta el Volga, librando así á la península balcánica del temor de su invasión; pero en cambio el primo de Batu, y nieto también de Gengiskhan, Hulagú, que mandaba los mogoles del Iran con los cuales había conquistado la Georgia y la Armenia, continuó por mucho tiempo siendo un peligro terrible y constante para el Asia occidental, y especialmente para los Comnenos de Trebisonda y los turcos de Iconio. El pequeño Estado bizantino creado en el extremo oriental del Mar Negro por los dos hermanos Comnenos Alejo y David, declinó visiblemente desde la muerte del primero ocurrida en 1222. Sus sucesores heredaron sus cualidades físicas, pero ninguno se señaló como gobernante. San Eugenio, patron favorito de este Estado, cuyo convento y catedral magnífica situados entre la ciudadela y el arrabal del Este de Trebisonda constituían la mayor joya de esta capital, no fué patron tan eficaz para su patria como lo fué San Demetrio para su ciudad natal Salónica; y Andrónico I Ghidos, el yerno del titulado emperador Alejo, que fué general eminente y buen diplomático, tampoco consiguió con todo su talento y valor eximirse del tributo que le había impuesto el sultan de Iconio, y hasta se dejó arrebatarse una parte del territorio por los georgianos. Andrónico murió en 1235, y tres años después le siguió á la tumba Juan, el hijo mayor de Alejo. Empuñó el cetro del pequeño imperio en 1238 el hermano de Juan, el valiente Manuel I; pero á los pocos años de su reinado se presentó el peligro de los mogoles que obligó á todos los príncipes del Asia Menor á olvidar sus rencillas y ambiciones y unirse contra el enemigo comun. Manuel I buscó entonces un apoyo en la corte de Iconio, pero el sultan Gayasedin Caijosru II prefirió la alianza de Vataces. El tratado de alianza fué firmado por ambos soberanos á principios del año 1244 en Tripoli á orillas del Meandro, y con este acto quedó rota otra vez la amistad del sultan de Iconio con el emperador franco Balduino II.

Cuando los mogoles penetraron en el mismo año 1244 en la Armenia y naturalmente también en la parte que en el año antes habían ocupado los turcos seldyúcidas, se les opuso el sultan Gayasedin Caijosru con un gran ejército, reforzado con soldados mercenarios occidentales, tropas árabes, griegas, armenias y el contingente de Trebisonda, que como sabemos estaban obligados á aprontar los soberanos de este país; pero los mogoles arrollaron completamente aquella hueste cerca de Arsinga, hoy Ersendehan, en Armenia, y llegaron destruyéndolo todo á su paso hasta Angora, donde el sultan de Iconio obtuvo la paz á costa de un pesado tributo y de su independencia.

Desde entonces fué decayendo el imperio seldyúcida del Asia Menor; pero si esta rama de los turcos cesó de ser un factor importante en la política de aquella parte del mundo, no por eso los turcos desaparecieron de la escena política del mundo. Todavía estaba reservado un papel principal á otra rama del mismo pueblo, la de los otomanos, llamada así por su primer sultan Osman (ú Otman) Al Ghasi ó sea el Conquistador. Otman, jefe de una horda nómada turca establecida en la Frigia, se declaró independiente en 1299, sometió toda la Asia Menor á su dominio y fué el fundador del imperio turco.

Por lo pronto la desaparición del poder seldyúcida redundó en beneficio de la causa bizantina y especialmente del pequeño Estado de Trebisonda. Verdad es que el soberano de este país, el Gran Comneno Manuel, tuvo que reconocer como soberano al Khan mogol y pagarle tributo, pero esta carga no era muy pesada, y la poca extensión del territorio no inspiró ni cuidado ni envidia al vencedor. En cambio, el

nuevo estado de cosas aprovechó grandemente al comercio de Trebisonda. En efecto, los mogoles con su feroz khan Hulagú invadieron en 1253 con terrible empuje los países del Eufrates y del Tigris; en 1258 destruyeron el califato y la ciudad de Bagdad, matando en 11 de febrero al último califa abasida Al-Mustasim y á toda su familia, excepto algunos príncipes que pudieron escapar y pasar al Egipto; y como al mismo tiempo devastaron bárbaramente las demás ciudades y todo el territorio por donde pasaron, hasta 1260, en que se les opusieron los valientes mamelucos de Egipto, quedaron desiertos los antiquísimos caminos mercantiles por las cuencas del Eufrates y del Tigris. La derrota de los mogoles y su retirada hasta el otro lado del Eufrates, no cambió ya nada la situación comercial, porque los centros y las escalas del comercio con la India y la China, habían quedado destruidos por aquel lado, y en su lugar se concentró el tráfico en Tebris en Persia, y en Trebisonda, que desde antiguo había sido ya el emporio para todos los productos del Asia Menor, de Rusia, del Cáucaso, de Siria y de Mesopotamia, á los cuales se agregaron á la sazón los procedentes del interior del Asia y de mas allá.

Vataces, el otro emperador bizantino, cuya capital era Nicea, al ver á sus amigos y adversarios antiguos sumidos en la impotencia, y á los búlgaros aislados y reducidos á sus propias y cada dia mas escasas fuerzas, decidió aprovechar tan favorables circunstancias para acabar con sus competidores bizantinos de la casa de los Angelos en Europa, sin cuidarse por lo pronto de los mogoles que no le amenazaban directamente y con los cuales mantenía relaciones amistosas, ni de Balduino II, de quien sabía que sucumbiría un dia ú otro falta de recursos.

El reinado de Manuel Angelos, soberano de lo que había quedado del Epiro, por la gracia de su suegro el czar Asen, no fué del todo pacífico á pesar del poderoso apoyo de este último. En 1237 Constantino Angelos, hijo ilegítimo de Miguel I, se apoderó de Corfú y de una parte de Albania; su pariente Manuel que residía en Salónica no teniendo fuerzas que oponerle, le dejó en posesión pacífica de su pequeño Estado, el cual bajo el cetro de sus sucesores se mantuvo hasta el año 1318.

Peor golpe recibió Manuel de su mismo suegro el czar Asen, que habiendo quedado viudo en 1239, se enamoró de Irene, hija de su prisionero Teodoro Angelos, á quien había hecho cegar por conspirador. Al casarse con su hija en 1240 le devolvió la libertad, y aunque ciego, dióle los medios necesarios para expulsar á Manuel y volverse á sentar en el trono de Salónica. Una vez restaurado en él, cedió la dignidad imperial y el gobierno nominal á su excelente hijo Juan, mientras él á causa de su ceguera se contentó con dirigir desde su gabinete la política del reino. Manuel se retiró á Ninfea, donde entró en tratos con Vataces, el cual le puso en estado de reconquistar su reino bajo la condición de reconocerse desde luego vasallo suyo. Con este apoyo Manuel consiguió efectivamente someter de nuevo una gran parte de Tesalia y hasta atraer á su causa á Constantino, hermano suyo también; pero el ciego Teodoro con su fina diplomacia logró reconciliarse con ambos hermanos en el verano del año 1241, hacer renunciar á Manuel á su amistad con Vataces, y entrar en una alianza ofensiva y defensiva con los tres magnates soberanos de Negroponto, y los soberanos franceses de Atenas y Acaya. Manuel murió poco después, suceso que aprovechó Miguel II, el soberano de Corfú y de Albania, para apropiarse una parte del territorio perteneciente á la corona de Salónica, sin que esto promoviera reclamación alguna de las partes interesadas.

Así estaban las cosas en la península balcánica cuando Va-